

Arlt-Masotta-Arlt

Nora Caputo

Oscar Masotta escribe “Sexo y traición en Roberto Arlt” ocho años antes de su publicación. Él mismo se encarga de presentarlo, ocasión en la cual nos lega “Roberto Arlt, yo mismo”. Disiento con Masotta cuando dice que no podía escribir en ese momento aquel libro, y da sus explicaciones al respecto; creo que “Roberto Arlt, yo mismo” es de algún modo una reescritura del texto en cuestión, con él como un personaje arltiano.

“Sexo y traición...” podría entenderse como un tratado político-sociológico, si consideramos la polémica instalada allí, donde, en principio, Masotta defiende la obra de Arlt del crítico de izquierda. El objeto de la discusión es la lucha de clases. Hay en Arlt contradicciones que el hombre de izquierda cuestiona, aunque en ambos aparece la idea de “hombre de una sola pieza”: demasiado consustanciado con la desgracia y el mal en uno; demasiada pretensión de coherencia militante en otro.

Claramente es posible otra lectura, hay un determinismo en el que están imbuidos los personajes de Arlt, condenados a ser lo que son, nacer y morir en la comunidad de humillados donde el lazo es el odio, comunidad-masa de la que buscan diferenciarse; todo humillado rechaza a ese otro humillado en el que ve lo propio rechazado, algo del orden de lo siniestro se produce allí.

La condición social determina la entrada a la comunidad de humillados, allí están las clases altas que detentan los valores, lejanos, intocables.

Los personajes de Arlt roban, delatan, matan, son actos que se corresponden con cierta práctica del mal que pone en juego un poder posible, a la vez que son un intento de desalienación. Cuando un humillado es víctima de otro humillado, determinismo y libertad se fusionan, para Arlt la libertad está en conjugarse con el determinismo.

Se trata de ese sujeto ante eso de sí que rechaza y, a la vez, ante aquello que le es inalcanzable y se le presenta como modelo. El hombre de clase media se define por lo que tiene, oculta lo que no tiene, es puro semblante. Masotta nos revela el mensaje de Arlt: “El hombre de clase media es un delator en potencia”, un modo del como sí, de pretender no pertenecer a la clase que pertenece.

Es a través de la figura de la suegra donde quedan develadas las contradicciones de esta clase que está más cerca del proletariado que de las

clases altas a las que intenta emular, figura que denuncia una carencia, a la vez que su negación.

En la obra de Arlt, la legitimidad de las personas está dada por su nivel económico; la abyección sexual queda ligada a la jerarquía social, el lumproletariado económico es también el lumproletariado sexual, del que rufianes y prostitutas dan cuenta.

Masotta nos muestra un interesante paralelo en la obra de Arlt entre la sexualidad como culpable -prohibición de origen religioso- y la prohibición que impone la pertenencia de clase, todo aquello a lo que no se puede acceder en nombre de esa pertenencia, culpa por lo que no se tiene, envidia de las clases media y baja ante las posesiones, lujos y frivolidades de la clase alta.

Siendo muy joven leí “El juguete rabioso”. Siempre recuerdo el sabor amargo, el rechazo, que me ocasionó la traición de Astier al rengo. Me preguntaba por qué decidía traicionar a un amigo. Bueno... En definitiva, yo también pertenezco a la clase media.